

¿Puede una zona periférica como Montecristi y la Línea Noroeste convertirse en factor de desarrollo local y regional?*

Can a peripheral area like Montecristi and the northwest line become a factor of local and regional development?

Puis une zone périphérique comme Montecristi et la ligne nord-ouest deviennent un facteur de développement local et régional?

Rafael Emilio Yunén**

Resumen

En este texto se hace acopio de los principales componentes geográficos, sociales, demográficos, económicos y productivos que integran a Montecristi y a la Línea Noroeste, espacio compuesto —además de Montecristi— por las provincias Valverde, Santiago Rodríguez y Dajabón. La finalidad del trabajo es ayudar a visualizar los elementos positivos de una región que suele ser percibida solo como un lugar de tránsito, aislado y periférico, de comercio transfronterizo, excluido de las políticas de desarrollo en el plano nacional. Porque hasta ahora los planes y propuestas que se han pensado para dicha región no han logrado que esta actúe como un polo de atracción permanente que redunde en una mejora definitiva de la calidad de vida de sus pobladores. De acuerdo con este trabajo, la Línea Noroeste podría beneficiarse ampliamente con las ventajas comparativas derivadas de sus microclimas o áreas de producción diferenciada, del comercio transfronterizo con Haití, del puerto de Manzanillo y de las áreas protegidas que sirven como reservas científicas y refugios de vida silvestre, así como punto de atracción para el ecoturismo.

* Este ensayo está basado en la ponencia Anotaciones sobre la geografía regional de la Línea Noroeste, presentada en el Ier. Congreso de Antropología e Historia de la Línea Noroeste, Montecristi, el 23 de febrero de 2013, así como en la consultoría de CAP para el *Anteproyecto de Ley de Regiones Operativas de Planificación*, presentada a la Dirección General de Ordenamiento y Desarrollo Territorial (DGODT) en 2014. La metodología específica para el tema del ensayo fue aplicada durante la consultoría de CAP para el proyecto *Plan Maestro de Inversiones para la Provincia Montecristi y su Vinculación con el Desarrollo Integral de la Región Noroeste*, presentado al Ministerio de la Presidencia en enero de 2016.

** Geógrafo dominicano. Miembro de la Academia Dominicana de la Historia. Consultor social. Correo electrónico: rey@caprd.net

Palabras clave: República Dominicana, Línea Noroeste, Montecristi, Valverde, Santiago Rodríguez, Dajabón, Desarrollo.

Abstract

This text gathers the main geographic, social, demographic, economic and productive components that make up Montecristi and the “northwest line”, a composite space -in addition to Montecristi- for the Valverde, Santiago Rodríguez and Dajabón provinces. The purpose of the work is to help visualize the positive elements of a region that is usually perceived only as a place of transit, isolated and peripheral, of cross-border trade, excluded from development policies at the national level. Because until now the plans and proposals that have been thought for this region have not managed to act as a permanent attraction pole that results in a definitive improvement of the quality of life of its inhabitants. According to this work, the northwest line could benefit greatly from the comparative advantages derived from its microclimates or differentiated production areas, from the cross-border trade with Haiti, from the port of Manzanillo and from the protected areas that serve as scientific reserves and life refuges wild, as well as a point of attraction for ecotourism.

Key words: Dominican Republic, Northwest Line, Montecristi, Valverde, Santiago Rodríguez, Dajabón, Development

Résumé

Ce texte regroupe les principales composantes géographiques, socioéconomiques, démographiques, qui constituent Montecristi et la «ligne nord-ouest», un espace qui, en plus de Montecristi, réunit les provinces de Valverde, Santiago Rodríguez et Dajabón. L'objectif de ce travail est d'aider à avoir une meilleure idée des éléments positifs d'une région, trop souvent oubliée, et qui n'est généralement perçue que comme un lieu, isolé et périphérique ne servant qu'au commerce transfrontalier, et par conséquent exclue des politiques de développement au niveau national. Car, jusqu'à présent, les plans et propositions qui ont été conçus pour cette région n'ont pas réussi à faire office de pôle d'attraction permanent menant à une amélioration définitive de la qualité de la vie de ses habitants. Or, selon ces travaux, la ligne nord-ouest pourrait grandement bénéficier des avantages comparatifs tirés de ses microclimats ou zones de production différenciées, du commerce transfrontalier avec Haïti, du port de Manzanillo et des zones protégées qui servent de réserves scientifiques et de refuges de vie sauvage, ainsi qu'un point d'attraction pour l'écotourisme.

Mots-clé: République Dominicaine, Northwest Line, Montecristi, Valverde, Santiago Rodríguez, Dajabón, Développement

Tradicionalmente se concibe que la provincia de Montecristi y casi toda la región denominada como línea noroeste en la República Dominicana pertenecen a una zona considerada como atrasada por estar ubicada en

Está compuesta por las provincias Valverde, Santiago Rodríguez, Dajabón y Montecristi (Lámina 2), y tienen en conjunto una superficie aproximada de 4,855.06 km², con una población de 394,068 habitantes (datos del 2010):



Lámina 2

Montecristi

Población (2010): 109,607 habitantes

Superficie: 1,888.12 km²

Densidad poblacional: 58 habitantes/km²

Economía: La principal actividad de la provincia es la agropecuaria, con producción importante de guineo, arroz y plátano; además, es importante la producción de caprinos, ovinos y ganado vacuno. En la costa, es importante la pesca y la producción de sal.

Valverde

Población (2010): 163,030 habitantes

Superficie: 809.91 km²

Densidad poblacional: 201.3 habitantes/km²

Economía: La principal actividad económica es la agricultura, produciendo plátano, guineo, arroz y productos hortícolas. También son importantes las ganaderías vacuna (leche y carne) y caprina.

Santiago Rodríguez

Población (2010): 57,476 habitantes

Superficie: 1,149.73 km²

Densidad poblacional: 50 habitantes/km²

Economía: Las actividades económicas de cierta importancia son la agricultura y la agropecuaria. Hay pequeñas y medianas agroindustrias, especialmente la de casabe en Monción.

Dajabón

Población (2010): 63,955 habitantes

Superficie: 1,007.30 km²

Densidad poblacional: 64 habitantes/km²

Economía: Su economía es esencialmente agrícola y en los últimos años se ha convertido en un centro importante de intercambio comercial con Haití. Los productos agrícolas principales son arroz y café. La producción lechera es importante, especialmente en las proximidades de la ciudad de Dajabón.

2. Elementos propios de cohesión territorial del espacio regional

La región noroeste se ha definido como un área fundamentada, tanto territorial como culturalmente, por un histórico sentido de aislamiento y de exclusión de las políticas de desarrollo establecidas a nivel nacional. Este aislamiento geográfico, político y económico se verifica a partir de una división entre dos regiones contiguas: una que posee una fuerza centrípeta dominante para atraer riqueza y oportunidades (Santiago/Cibao Central) y otra que genera una fuerza centrífuga resultante que conlleva el mantenimiento de la pobreza y el despoblamiento (Montecristi/línea noroeste). Por otro lado, la región noroeste se constituye también en la “línea” (frontera) de separación o contacto del país con Haití, hecho que hace afirmar a algunos que esa “línea” indica el “confín” del territorio nacional.

La línea noroeste tiene límites naturales y sociales que parecen aumentar el aislamiento que la caracteriza. El océano Atlántico (al norte) y la cordillera Central (al sur) pueden simultáneamente suponer barreras o medios de conexión con otros territorios. Sus otros dos límites tienen un peso más geopolítico que fisiográfico: la frontera dominico-haitiana (al oeste) y el segundo polo nacional concentrador de flujos de capital en Santiago (al este).

No obstante, la cohesión territorial de la región noroeste se produce a partir de una dinámica de personas, bienes y servicios que trascienden sus propias fronteras provinciales. En efecto, sus asentamientos humanos se entroncan entre sí en torno al corredor fronterizo que moviliza dichos flujos desde Cabo Haitiano hasta Santiago. Esta dinámica interna se produce a partir de dos ejes que se mueven como “ciudades bisagras”: Dajabón —al oeste— se interconecta con Haití y Mao —al este— se interconecta con Santiago de los Caballeros, ciudad que regula la interconexión con el Cibao Central y el resto del país. (Lámina 3).

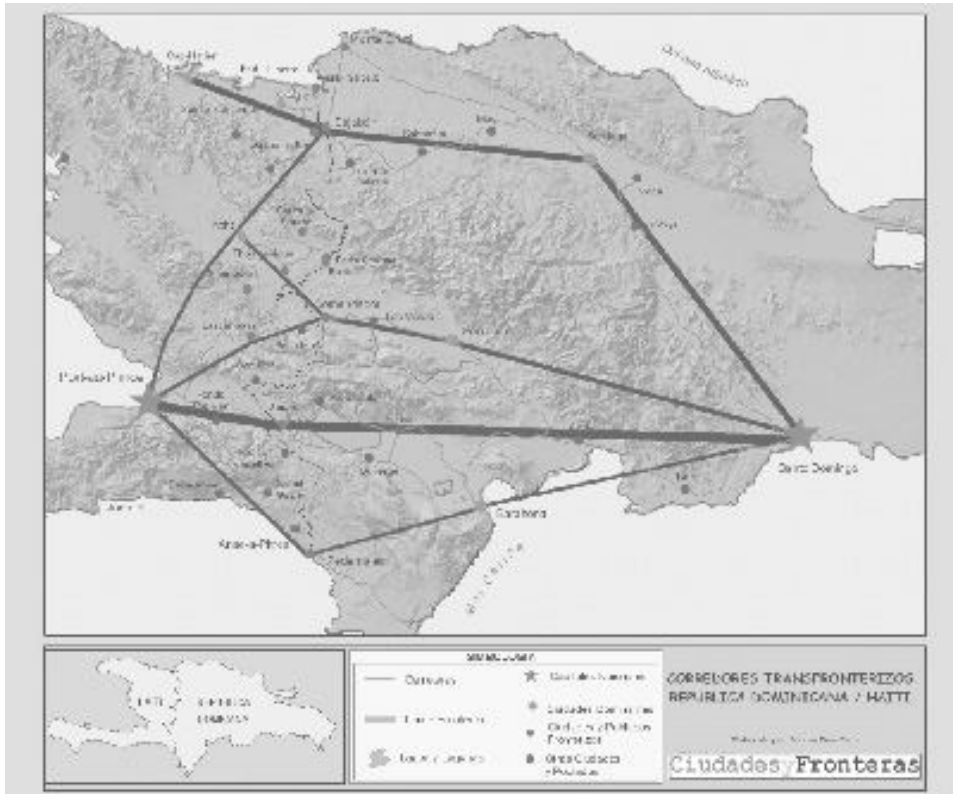


Lámina 3

Efectivamente, Dajabón funge como centro de contacto con el lado haitiano por su posición fronteriza, mientras que Mao hace la bisagra con Santiago por su posición como ciudad de intercambio entre la “línea noroeste” y el Cibao Central. Ambos se constituyen en los puntos extremos de una estructura de asentamientos humanos en “malla” con fuertes relaciones funcionales con dos centros terciarios (San Fernando de Montecristi y San Ignacio de Sabaneta) y 20 centros locales vinculados a las áreas rurales. De especial jerarquía es Mao, centro secundario que cuenta con capacidad para generar recursos (captación impositiva), capacidades (centros educativos en todos los niveles), oportunidades la-

borales (comercio y agricultura) y oferta de servicios especializados (en educación y salud, comercialización nacional, financieros y de acopio).

¿Qué tienen en común las provincias de Montecristi, Dajabón, Valverde y Santiago Rodríguez que las cohesionan como un ámbito regional? ¿Cómo se consolidaron sus fuertes signos de identidad hasta el punto en que el ser y el sentirse “liniero” han dejado su impronta en el tiempo y en el espacio de tal manera que es imposible no reconocerlo? ¿Qué ventajas comparativas tienen estos elementos para garantizar procesos operativos y de planificación eficientes?

Las respuestas a estas interrogantes se encuentran tanto en los antecedentes de los esquemas de regionalización desarrollados en el país, como en los elementos propios que hacen que ese espacio sea único y diferente a otros. En términos de antecedentes², se trata de uno de los pocos espacios regionales que han sido reconocidos como tal en todas las propuestas de regionalización establecidas en el país desde 1966. Sin embargo, salvo en el caso de la propuesta de ONAPLAN (1966) que lo definía solamente como una de las áreas tributarias de Santiago (sin mencionar sus singularidades), ninguna de las otras propuestas ha señalado cuáles son los elementos que cohesionan este territorio para que pueda ser considerado como una región.

Este reconocimiento histórico de la Línea Noroeste como una región se debe a que algo se percibe “desde afuera”, de modo que se puede identificar como elemento de cohesión territorial. Quizás un primer elemento que arroja luz a esta percepción es la propia noción de “línea noroeste”. Esta denominación muestra a las claras que esta región conocida simplemente como “la línea” no solo marca una frontera binacional, sino que se extiende más allá de la misma para demarcar una zona aislada, olvidada, despoblada y en creciente situación de pobreza. Esto es como decir que la riqueza y las oportunidades se acaban en Santiago y, a partir de allí, desde el momento en que se va adentrando hacia el oeste, comienza a percibirse un estado de sobrevivencia dentro del aislamiento geográfico, político y económico que va caracterizando a la región. La diferencia es notable con la zona que se deja atrás, por lo que, en verdad, la entrada a la región noroeste se constituye en una visible línea de división entre dos realidades distintas.

Un segundo elemento de cohesión lo constituye la duración histórica que ha tenido el aislamiento del resto del territorio nacional, lo que ha

2 Un detalle de estas propuestas se han presentado en un Informe de Consultores y Asesores Profesionales (CAP) para la Dirección General de Ordenamiento y Desarrollo Territorial (DGODT) en 2011.

redundado en su situación de pobreza y despoblamiento. Esta continuidad en el tiempo hace que esta realidad se perciba como un signo de identidad de ese territorio. “Aquí fue donde la despoblación del siglo XVI se sintió con más fuerza; más tarde vinieron los interminables problemas fronterizos entre españoles y franceses; luego siguió una serie de asentamientos de cuatreros y contrabandistas cuyo pastoreo nómada y su estado de ilegalidad contribuyó a una destrucción parcial de los bosques; a esto siguió su enorme inestabilidad política como consecuencia de las luchas internas y anti-haitianas; y, finalmente, fue escenario de cruentas guerras civiles y de refugio de guerrilleros alzados contra la invasión norteamericana o contra las tiranías...”³.

Un tercer componente de cohesión tiene que ver con que su espacio tiene forma de embudo, cuyo extremo se vincula con el resto del territorio nacional por un solo eje conformado por una ciudad “bisagra” (Mao) y una ciudad polo de desarrollo regional (Santiago). Estos vínculos explican las razones de un aislamiento geográfico que hacen que este espacio sea una “región de llegada transitoria” para el resto del territorio nacional. Se “llega” para intercambiar productos con Haití, se “llega” para exportar/importar productos desde Manzanillo o se “llega” para un intercambio específico en cualquiera de los ámbitos que configuran este territorio. El desafío radica en determinar qué se puede ofrecer allí para que esa región actúe como un espacio de atracción permanente, esto es, que en la región se generen propuestas de valor para que provoque interés en su desarrollo. El destino de esta región ha sido siempre el mismo: sentirse territorialmente cohesionado desde el aislamiento para así poder superarse.

A parte de estos tres elementos señalados, estrechamente relacionados entre sí, hay uno adicional que es propio y exclusivo de esta región: la fuerte identificación de sus habitantes como pertenecientes a “la línea”, su gran sentido de arraigo territorial. Este atributo particular traduce la conciencia regional de sus habitantes generando sentimientos de adhesión y pertenencia. Los pueblos linieros, el casabe liniero, el chivo liniero, los machos linieros, las mujeres de la línea, son algunas de las denominaciones que se les atribuyen a los asentamientos humanos, los productos, las comidas y la gente de la región, que logran parecer como si ellos fuesen únicos en el país. Aunque las características de este comportamiento socio-político y territorial pueden visualizarse también

3 Yunén, Rafael Emilio (1986). *La isla como es. Hipótesis para su comprobación*. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Págs. 110-112.

en otras regiones del país, lo de “ser de la línea” es algo exclusivo de las cuatro provincias que integran la línea noroeste.

Además de la complejidad que representan estos aspectos en este espacio estratégico, en la línea NW se sufre todavía (aunque esto es cada vez menos influyente) por el estereotipo o percepción ideológica de ser “zona de frontera”, siendo esta entendida por muchos dominicanos como zona insegura, violenta y casi “desnacionalizada”. Los cambios experimentados en esta zona durante las últimas décadas la han posicionado como una “línea hacia una frontera en transición”, ya que ha pasado de ser una frontera cerrada (que prevaleció desde 1937 hasta los 80s) a una frontera interdependiente (llegando en algunos puntos a ser “porosa” y no controlada), de una economía agrícola tradicional a una comercial y de servicios (el incremento del 30% experimentado en los empleos del sector informal y de servicios es un ejemplo de ello), y de una condición mayormente rural a otra de transición rural-urbana.

3. Las complementariedades y las ventajas comparativas del contexto regional

Los microclimas de la región noroeste permiten “especializar” el territorio con la producción de arroz, sábila, casabe, yautía, miel, ganado y, además, con los plátanos y guineos, casos estos en los que se dan ventajas competitivas que pueden orientarla incluso a la exportación, gracias al funcionamiento del puerto de Manzanillo y su posible expansión. Estas exclusividades del territorio se complementan con las referidas al intercambio comercial con Haití, que ha permitido a los productores dominicanos colocar tanto productos competitivos como no competitivos en el mercado interno y externo.

De igual manera, la ventaja comparativa de esta zona del país se traduce en oportunidades para la provisión de servicios (construcción y alquiler de viviendas, espacios para almacenamiento, transporte de mercancías y personas, entre otros) y para la compra de ropa, electrodomésticos y alimentos a bajo costo. Sin embargo, otras ventajas comparativas de este territorio, como lo son las fuentes productoras de agua (ríos Yaque del Norte y Masacre y las presas de Monción, Chacuey y Maguaca), no resultan suficientes para el uso doméstico e industrial y el riego, por el alto consumo que generan las producciones de arroz y plátano/guineo principalmente. Esta situación genera un desperdicio enorme, debido a la falta de una gestión ambiental integral, no solo en esta zona, sino en toda la cuenca media y baja del río Yaque del Norte, especialmente en las subcuencas de los ríos Ámina, Mao, Gurabo, Cana, Guayubín, Maguaca

y Chacuey, sin olvidar la cuenca del Masacre y la zona costera del delta del Yaque, junto con otros afluentes de este río que desaguan desde la cordillera Septentrional. No obstante, hay un significativo potencial para el aumento del uso del recurso agua mediante la construcción de nuevas presas y el control de la demanda de dicho recurso de parte de los canales de riego y las mismas presas.

Además de estas ventajas comparativas, hay singularidades de la línea noroeste que generan complementariedades que podrían aumentar la competitividad de la zona por medio de políticas más agresivas de promoción de parte del gobierno central, todo lo cual fortalecería su identidad y los mecanismos de cohesión territorial entre los distintos asentamientos humanos (movimiento de flujos de personas, bienes y servicios). Los principales aspectos de esta realidad son los siguientes:

- *La ventaja comparativa de los microclimas*, que, como ya se dijo, permite una producción agropecuaria diferenciada y distribuida por zonas. Una gran parte de esta producción puede ser incentivada o incluso reactivada teniendo en cuenta el mercado turístico, el de exportación o la complementariedad con otras regiones del país.
- *La ventaja comparativa del comercio transfronterizo*⁴, que se refleja en el posicionamiento de Dajabón como segundo puerto terrestre del comercio binacional formal y como albergue de la feria binacional de comercio básicamente informal más importante del país. Esta situación ha posicionado a Haití como un importante socio comercial de República Dominicana con una balanza comercial favorable para el país.
- *La ventaja comparativa del puerto de Manzanillo*, por su gran calado natural, por haber sido históricamente un puerto de exportación bananero y por ser una opción más económica para el embarque de productos de exportación de toda la región del Cibao. En comparación con los costos de transporte que demanda transportar productos a través del puerto de Haina (Santo Domingo), Manzanillo es la alternativa más favorable y la más anhelada por los productores cibaeños.
- *La ventaja comparativa de un turismo “inclusivo”*⁵, la cual se refleja en el potencial turístico de Montecristi y otras zonas, donde se pudiera

4 Dilla Alfonso, Haroldo y De Jesús Cedano, Sobeida (2004). Intermediación urbana fronteriza en República Dominicana: Dajabón. En: Dilla, Haroldo. *Globalización e intermediación urbana en América Latina*. FLACSO-Fundación Ford. Santo Domingo, República Dominicana.

5 Corral, Julio César (2008). “Mapeo de recursos, temas y actores para un turismo sostenible. Puerto Plata y su contexto regional”. USAID-DSTA. Santo Domingo, República Dominicana. Documento Inédito.

incluir la participación de las comunidades locales en el ecodesarrollo regional, pues ostenta tres parques nacionales, una reserva científica, un refugio de vida silvestre y sitios históricos que refuerzan la memoria colectiva regional.

- *La complementariedad entre los núcleos urbanos y los ecosistemas agroproductivos* en lo que respecta a la generación de empleos, divisas, bienes y servicios y en la dinámica poblacional y del transporte que interconecta a todos los centros urbanos entre sí.
- *La complementariedad entre las fuentes de producción de agua y el abastecimiento para consumo y riego*, cuyo manejo intrarregional debe facilitar una dinámica acorde a los requerimientos de consumo y riego a nivel local, debido a su dependencia de ecosistemas o fuentes de agua localizados en otras regiones.

4. Los contextos que potencializan o limitan las ventajas comparativas y las complementariedades dentro del contexto regional

4.1 Las ventajas y complementariedades antes señaladas podrían ponderarse mejor si ellas se analizan dentro de cada uno de los contextos ambientales, económicos, demográficos y sociales que las condicionan. Entre esos contextos se destacan los siguientes:

4.2 *La franja costera presenta un conjunto de áreas protegidas que permiten conservar su biodiversidad condicionando las modalidades de su uso.* Esta particularidad se manifiesta a través de la presencia de los parques nacionales: Manglares de Estero Balsa, Parque Submarino de Montecristi, El Morro y el Santuario de Mamíferos Marinos de Estero Hondo (Lámina 4). Todos ellos poseen potencialidades para el desarrollo de investigaciones científicas, educación, recreación, turismo de naturaleza o ecoturismo, infraestructuras de protección y para investigación e infraestructuras para uso público.

4.3 *La población regional es todavía mayormente joven (aunque envejeciendo por la emigración local y aumentando por la inmigración haitiana) y se concentra en áreas urbanas que son predominantemente pobres.* En este último aspecto, hay que señalar que el índice de desarrollo humano (IDH) medido por el PNUD para el 2014 demuestra que las cuatro provincias se encuentran por debajo de la media nacional y muy alejadas del IDH de las provincias del Cibao Central. Esto se confirma por el hecho de que el 50.8% (197,034) de la población

regional cae en el nivel de pobreza, frente al 32.5% que caracteriza a este tipo de situación a nivel nacional. Se trata de una situación que se ha incrementado con respecto al 2002 cuando el porcentaje de población pobre era del 42.9% (164,212). Estas diferencias porcentuales entre la región y el país se acentúan aún más cuando se observa que el 17.6% (66,991) de la población pobre vive en situación de extrema pobreza, frente al 8.9% de la media nacional.

4.4 *Por otro lado, aunque el 63% (247,954) de su población local tiene una edad menor a 34 años, este segmento tiende a bajar por los crecientes procesos de emigración hacia otros centros urbanos. Finalmente, la mayor concentración de población se produce en áreas que son denominadas 'urbanas' por su demarcación política-administrativa, pero que en realidad son zonas de transición entre lo rural y lo urbano. Si a esto se le añade la proporción de población que vive en áreas verdaderamente rurales (35.9%), entonces se podría asegurar que la mayoría de la población de la región está todavía en la zona rural. De hecho, aproximadamente 141,296 personas viven en áreas típicamente rurales y se dedican fundamentalmente a las actividades agrícolas (arroz y guineo principalmente) y ganaderas.*

4.5 *El crecimiento poblacional local entre el 2002 y el 2010 se ha mantenido estable (0.78%), resultando muy bajo con relación a la media nacional (2.6%). Tal como se observa, la población regional local no crece, debido a que existe un mayor número de personas que emigran frente a los que se radican allí o al propio crecimiento vegetativo. En los últimos 10 años, esta dinámica ha generado un saldo migratorio negativo de menos 62,480 habitantes, compuesto fundamentalmente por las provincias Dajabón (-22,661), Montecristi (-13,032) y Santiago Rodríguez (-30,926). No ha sucedido lo mismo con la provincia Valverde, donde el saldo ha sido positivo (4,139). Este análisis demográfico debe completarse con la inclusión de datos sobre la considerable población de haitianos inmigrantes que residen en la región.*

La distribución espacial de la población muestra un comportamiento diferenciado en las provincias Dajabón y Montecristi con respecto al resto de las provincias. La provincia Dajabón tiende a albergar el 44% de su población en la ciudad cabecera (Dajabón) y el resto (56%) se encuentra distribuido en otros asentamientos humanos. Por su lado, la provincia Montecristi tiene el 22% de su población en su ciudad cabecera (Montecristi) y el 88% restante está distribuido en los centros secundarios que concentran la mayor cantidad de tierras dedicadas al cultivo del arroz y guineo/plátano (Guayubín, Villa Vázquez y Castañuelas). Esa concentración poblacional en la

ciudad de Dajabón ha venido incrementándose, ya que en 1993 alcanzaba el 32% del total de la población de la provincia. No obstante, en los municipios de Guayubín, Villa Vázquez y Castañuelas de la provincia Montecristi se observa una cada vez mayor concentración de la población. Mientras en el 2002 estos tres municipios albergaban el 52% del total de la población provincial, en el 2010 ya han superado este porcentaje, alcanzando una participación del 62% del total de la población provincial.

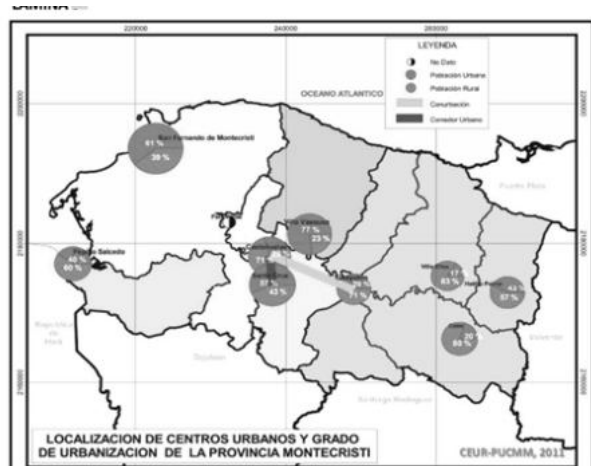


Lámina 4

La región concentra menos del 1.0% del total de las empresas de servicios y comerciales (390) e industriales (80) del país. Los porcentajes señalados muestran que se trata de una región de escasísima concentración de empresas generadoras de empleos. Las 160 empresas de servicios y las 230 entidades comerciales no son suficientes para generar los empleos demandados por la población económicamente activa. Menos aún lo hacen las 70 industrias locales y las 10 zonas francas localizadas en este territorio. En tal sentido, la aplicación de la Ley de Desarrollo Fronterizo N° 28-01 no ha generado los beneficios esperados para la localización de industrias y su consecuente generación de empleos. Con relación a ello, la provincia de Montecristi ha sido la más aventajada por esta ley, si se toma en cuenta que, de las 113 empresas surgidas al amparo de la misma, más del 50% (65 empresas) se ha localizado en esta demarcación⁶.

6 Este dato pudiera estar sobrevaluado por el hecho de que muchas empresas solamente se han registrado o han obtenido concesiones de exploración, pero aún no se han efectivamente instalado en la zona. Un ejemplo de esta situación lo constituyen las numerosas empresas que han recibido permisos para la producción de energía solar o eólica, pero que, con poquísimas excepciones, no han iniciado sus operaciones.

A nivel regional, la actividad más beneficiada ha sido la agrícola, por la cantidad de factorías de arroz, fincas bananeras, ganaderas y de frutales que existen. Una de las principales razones que explica esa situación es el fácil acceso al puerto de Manzanillo, lo que sirve de atractivo para que empresas con vocación exportadora se instalen en este territorio. Recientemente, sin embargo, este atractivo se ha visto empañado por el creciente deterioro de su infraestructura portuaria.

Una particularidad de la producción económica de la provincia de Montecristi reside en su vocación para “industrializar” la sal marina, convirtiéndose el pueblo en el mayor productor en el país de ese renglón y en la mayor fuente de abastecimiento al mercado nacional. No obstante, diversos factores han logrado desarticular esta forma de producción, a pesar de que, hasta hace poco tiempo, contaba con más de 300 salinas, cuadros o estanques de aguas marinas y más de 250 propietarios que generaban beneficios directos e indirectos a más de tres mil personas, propietarios, obreros, picadores, rastrilleros, envasadores, sacadores, cargadores, transportistas, carretilleros, así como personal de apoyo, inspectores, empleados y personal administrativo de que dispone el Consejo de Administración Salinero. En la actualidad ha descendido la empleomanía en la industria de la sal y, consecuentemente, se ha visto afectada toda la población que dependía de este producto. Por otro lado, el impacto de la pesca sigue siendo mínimo, poco tecnificado y restringido a algunas localidades.

4.6 El 36.9% (952.8 km²) de la superficie de uso del suelo agrícola no responde a su vocación natural, que corresponde a un uso del suelo forestal o de pastos en algunas zonas. Esta distorsión ha sido producto de un notable incremento de la producción de arroz y guineo/plátano, que ha sustituido suelos de vocación forestal (incluyendo los bosques secos) por la producción agrícola principalmente. En lugar de destinarse 1,622.4 km² al uso agrícola del suelo, se están destinando 2,575.2 km² para la agricultura, lo que redundará en una disminución de la capacidad productiva del suelo a la vez que obliga a la deforestación y a un mayor uso de agroquímicos para mejorar el rendimiento de la producción. Esto se refleja en el uso del suelo forestal, donde hay una aparente pérdida o subutilización de 1,140.7 km², ya que en dicho suelo se utilizan 2,357.5 km² en lugar de los 3,498.2 km² que lo tendrían como vocación natural. Por otro lado, el uso de suelo para pastos de ganadería se ha incrementado fuera de las zonas más apropiadas para este uso, lo que también contribuye a la deforestación.

4.7 La presencia de los cultivos de arroz y guineo/plátano adquieren una importancia preponderante en las modalidades de utilización del uso del suelo, al punto tal de alcanzar el 12% (585 km²) de la superficie total de la región y de constituirse en los mayores consumidores de la producción de agua. Se estima que la producción de arroz ofrece empleos directos a 64,000 personas e indirectos a 185,000 más, lo que significa que representa un factor clave como generador de puestos de trabajo y como fuente para la distribución del ingreso en la zona rural, ayudando a mejorar las condiciones de vida de la gente o, al menos, a mitigar la pobreza de muchas familias. Sin embargo, se necesitan al menos 30 metros cúbicos de agua por minuto para la producción de arroz, por lo cual, en tiempos de la sequía del 2015, se dejaron de producir cerca de 137 mil tareas, lo que dejó pérdidas económicas que superaron los mil millones de pesos. Por otra parte, el 70% de la tierra cultivada de arroz ha sido obtenida del Estado Dominicano y el 96% de los productores no tiene labores mecanizadas ni cuenta con mejoras tecnológicas para el riego en la mayoría de sus predios.



Lámina 5

Vastas extensiones ocupadas por terrenos arroceros en la Línea Noroeste

El arroz se cultiva en todas las regiones de la República Dominicana, siendo la región noroeste la de más alta productividad. Esta región cultiva cerca de 25 mil hectáreas y el sistema de siembra predominante es el retoño o soca. La producción local se realiza bajo dos sistemas de siembra: la doble siembra y la siembra seguida de retoño o soca. El cultivo de arroz ocupa un lugar preferencial, ya que para su producción se utilizan 100 mil tareas de tierra (aunque al día de hoy

existen alrededor de 70 mil bajo cultivo) y para su procesamiento se han establecido 15 factorías, de las cuales 9 operan en el municipio de Mao, 5 en el de Laguna Salada y 1 en el de Esperanza⁷.

En el caso de la producción de musáceas, el 65% de los productores a nivel nacional se localizan en las provincias Valverde y Montecristi, mientras el 35% restante se encuentra en la provincia de Azua. Se estima que la producción de bananos de la línea NW cubre alrededor de 300,000 tareas. La mayoría de los bananeros cae bajo la calificación de mediano-productor, con predios que sobrepasan las 100 tareas (promedio) y que en total generan cerca de 40,000 empleos permanentes y temporales. La producción bananera moviliza el 70% de toda la masa financiera de la región. Entre los años 2008-2011, los exportadores de banano (en sus variadas denominaciones de frescos, orgánicos y congelados) enviaron al exterior volúmenes por un valor de US\$483 millones, a razón de US\$161 millones/año. Ese monto era muy inferior a los 231.9 millones de dólares alcanzados al cierre de 2013, aunque actualmente el valor de esas exportaciones ha tendido a disminuir como resultado de la inhabilitación del puerto de Manzanillo y también por el declive de parte de la demanda europea de este rubro.

4.8 El 24% (24,989) de los hogares no cuenta con servicios sanitarios apropiados en sus viviendas y el 75% (77,197) de las viviendas no tiene conexiones de agua al acueducto. Los datos señalados ilustran que las condiciones de saneamiento y acceso al agua potable son precarias para un número importante de hogares de la región. Esta situación se acentúa aún más para el 27.9% (29,048) de los hogares que presenta situaciones de hacinamiento (cuando más de tres personas viven en el mismo cuarto de dormir), ya que deben enfrentarse con una doble situación: precariedad en su acceso a una vivienda digna y a una infraestructura básica.

5. El caso particular de la provincia de Montecristi: posibilidades locales para colaborar con su propio desarrollo y, a la vez, vincularse con el desarrollo regional

La franja costera de la provincia Montecristi pudiera ser potencializada para colaborar con el desarrollo integral de la región noroeste. Sin em-

7 La sustentabilidad de la producción de arroz se encuentra seriamente amenazada por la próxima entrada en vigencia de la liberación de aranceles para la importación de este producto, tal y como está prevista en el acuerdo DR-CAFTA. Todavía no se conoce algún plan para la reconversión paulatina de los terrenos arroceros en otro tipo de uso agrícola en caso de que este producto local deje de ser competitivo frente al importado.

bargo, esta franja costera no funciona ni se desarrolla por sí misma, sino en estrecha relación con el entorno inmediato y con un área de influencia que comprende a toda la línea noroeste. La interrelación entre estas tres zonas puede posibilitar el desarrollo de inversiones estratégicas en la franja costera para generar beneficios que repercutan integralmente en su región o viceversa. (Lámina 7). Por ejemplo, una inversión localizada en la franja costera puede producir un impacto en la generación de empleos y en la sostenibilidad ambiental, tanto directamente en dicha franja como en las otras dos áreas que se interrelacionan con ella. De igual forma, si las inversiones se localizan en el entorno inmediato o en el área de influencia, el impacto en la franja costera solamente se producirá si esos proyectos afectan la conservación de sus ecosistemas, si utilizan el área de costa para conexiones territoriales/aéreas/marítimas o para brindarle mejores servicios de agua y energía eléctrica, o bien si se trata de un proyecto complementario a los que se proponen para dicha franja.



Lámina 6

Los criterios adoptados para la delimitación de cada una de estas áreas, así como sus límites, se detallan a continuación⁸.

5.1. El área de la franja costera de Montecristi como centro generador de inversiones.

La delimitación de la franja costera se ha realizado a partir del establecimiento de límites referenciales establecidos “ad hoc” con el propósito

8 Este ejercicio fue realizado por el Arq. Julio C. Corral en el marco de la consultoría de CAP para definir el Plan Maestro de Inversiones en Montecristi y la Línea Noroeste, presentado al Ministerio de la Presidencia en enero de 2016.

de la planificación-gestión de las inversiones que se propongan en la misma. La factibilidad de estas inversiones responderá precisamente a las potencialidades y limitaciones socioeconómicas y ambientales que presenta esta área. Con ello se procura definir un territorio que no se degrade ambientalmente como resultado de dichas inversiones y así poder garantizar su sostenibilidad en el tiempo. El criterio utilizado para la delimitación de la franja costera, que ocupa una superficie de alrededor 400 km², es el de la contigüidad territorial con la línea de mar que representa un nivel de inmediatez y de estrecha convivencia entre el área territorial y el área marítima.

Los límites de esta interacción se establecieron a partir de elementos naturales (ríos, caños, áreas protegidas, entre otros), construidos (vías de comunicación, asentamientos humanos, entre otros) o administrativos (correspondientes a los límites de los municipios y/o distritos municipales). La contigüidad supone un continuum de alguno de estos elementos que colinda con la línea de mar, “conteniéndola” como parte de ella, y viceversa. Por otra parte, implica una relación más intensa que otras áreas que se localizan a distancias mayores que la propuesta con esta delimitación. Aunque los límites son arbitrarios, facilitan una primera comprensión de la operatividad de los proyectos de inversiones que se apliquen para su desarrollo y conservación.

Para la delimitación de la franja costera se consideraron dos tramos complementarios entre sí: uno correspondiente al área localizada entre la laguna Saladilla y el parque nacional El Morro (tramo I), y otro ocupado por el área localizada entre éste y la bahía de Luperón (tramo II). Para ambos casos se establecieron límites predominantemente definidos por la infraestructura vial. En el caso del **tramo I**, a través de la ruta N° 45 desde la laguna Saladilla hasta la entrada al área urbana de San Fernando de Montecristi, y desde ésta hasta el parque nacional El Morro por medio de las vías urbanas internas que la vinculan con el aeropuerto de Montecristi (límite sur del parque nacional El Morro). En el caso del **tramo II**, a través de la carretera que vincula al área urbana de San Fernando de Montecristi con el límite municipal de Hatillo Palma desde El Papayo hasta punta Rucia, pasando por la intersección de la carretera Botoncillo-Buen Hombre, y desde este punto hasta la bahía de Luperón y su entorno inmediato a través de la carretera N° 30.

El área delimitada, que presenta un ancho promedio de 10 km entre la línea de mar y las vías seleccionadas como límites de la franja costera, es la que se considera que tiene una interacción más activa con el área marítima. En el anexo 1, se puede encontrar una descripción de cada una de las unidades ambientales de la franja costera.

5.2. El área del entorno inmediato a la franja costera como soporte de proyectos estratégicos.

La delimitación del entorno inmediato también se ha realizado a partir del establecimiento de límites referenciales para inversiones cuya factibilidad también responde a las potencialidades y limitaciones socioeconómicas y ambientales que presenta esta área sin que dichas inversiones alteren la conservación y desarrollo de la contigua franja costera. El criterio utilizado para la delimitación del entorno inmediato es el de las dinámicas socio-territoriales (poblacional, económica, expansión de la mancha urbana, entre otras) que incidirían en el comportamiento que podría experimentar la franja costera. Aunque estos límites solo toman en cuenta las dinámicas correspondientes al territorio dominicano, habría que también considerar la situación del vecino territorio haitiano, especialmente el que corresponde al área de Fort Liberté y su respectiva zona costero-marina.

Los límites de las dinámicas territoriales que definen el entorno inmediato se establecieron a partir de la continuidad de algún elemento perteneciente a la franja costera (por ejemplo ríos, áreas urbanas, vías, entre otros) o de la proximidad de algún elemento territorial que tiende a incidir a corto y mediano plazo en su desarrollo. La incidencia mutua entre la zona costera y el entorno inmediato podría ser ocasionada por la sustitución de un uso existente por otro distinto (por ejemplo, la ejecución de infraestructura turística en áreas agrícolas o ganaderas, entre otros) o por la jerarquización de alguna vía secundaria para convertirla en una vía primaria (por ejemplo, ampliándola o pavimentándola).

Para la delimitación del entorno inmediato también se consideraron dos tramos complementarios entre sí: uno correspondiente al área localizada entre Dajabón y la carretera Duarte en su cruce con la ruta provincial N° 31 (tramo I); y otro ocupado por el área localizada entre este tramo y Luperón, Puerto Plata (tramo II). Al igual que para la franja costera, los límites establecidos se han definido a partir de la infraestructura vial. En el caso del **tramo I**, a través de la ruta N° 18 entre Dajabón y un camino vecinal que une a esta con la carretera N° 31 (Sabaneta-Guayubín), y desde la carretera N° 31 hasta el cruce con la carretera Duarte (próximo a Villa Vázquez). En el caso del **tramo II**, a través de este cruce con el correspondiente a la carretera Duarte y la carretera que une a Laguna Salada con La Jaiba, y desde esta hasta Luperón por el camino vecinal que la une a Mamey.

Se considera que esta área del entorno inmediato tiene una interacción más activa con el desarrollo de la franja costera, y que presenta un ancho promedio de 20 km entre dicha franja y el área de influencia a nivel regional.

5.3. El área de influencia regional como receptor/generador de inversiones convergentes con los de la franja costera.

El criterio utilizado para la delimitación del contexto regional es el de los flujos de intercambios (cargas, personas y servicios, entre otros) que se canalizan a través de distintos puntos específicos de la franja costera que se conectan con el exterior.

Los límites de los flujos de intercambio que definen esta área se establecieron a partir de la continuidad de algún elemento perteneciente al entorno inmediato que se vincula con el contexto regional (ríos, carreteras) y de la proximidad de algún elemento territorial que incide o podría incidir a mediano plazo en el desarrollo del entorno inmediato y la franja costera. Esta incidencia podría ser producto de la sustitución de un uso existente por otro distinto (por ejemplo, la sustitución del desarrollo agrícola de áreas de montaña por un uso forestal con apicultura o agroforestería asociada, entre otros), o de la jerarquización de alguna vía secundaria como vía primaria (por ejemplo, la ampliación o mejoramiento de la carretera Copey-Guayubín-Mao y su prolongación a Santiago de los Caballeros).

Para la delimitación del área de influencia también se consideraron dos tramos complementarios entre sí: uno correspondiente al área comprendida por el resto de las provincias de la región noroeste (Dajabón, Santiago Rodríguez, Valverde y la parte de la provincia correspondiente al municipio de Guayubín) (tramo I); y otro ocupado por el área perteneciente a las provincias de Santiago y Puerto Plata, que colindan con la Región Noroeste (tramo II). A diferencia de las áreas anteriores, los límites establecidos se han definido a partir de la división político-administrativa propia de las provincias señaladas. En **el tramo I**, el límite norte corresponde al borde establecido para el entorno inmediato, y el límite sur a la línea de contigüidad con las provincias de Dajabón, Santiago Rodríguez y Valverde. En el **tramo II**, la línea de contigüidad con las provincias de Santiago y Puerto Plata definen el límite este del área de influencia regional.

El área delimitada tiene una interacción más activa con la franja costera y el entorno inmediato a la misma. Esta área presenta un ancho promedio de 60 km entre el límite sur del entorno inmediato y la línea de contigüidad con las provincias que la rodean.

6. Determinación de la estructura espacial de Montecristi y áreas vinculantes con la Línea NW

Con todas las informaciones y datos que se describen en las secciones anteriores, se puede realizar un análisis espacial para tratar de captar los fenómenos socioterritoriales dominantes que “estructuran” la región y que producen las formas que son perceptibles en el territorio. No puede

considerarse un territorio, a nivel local o regional, sin el espacio que su sociedad va construyendo alrededor de sus actividades y en diversas escalas territoriales. El “espacio socialmente construido” es mucho más que el territorio, ya que es un producto global que deviene de la interacción de fuerzas sociales y físicas en un lugar y un momento históricamente determinados.

Según la definición más aceptada, cualquier infraestructura territorial (sea local, regional o nacional) se incorpora dentro de un espacio socialmente construido, que es una síntesis de la incidencia de procesos sociales (pasados y presentes) en la evolución de determinados grupos humanos y que se ve afectado por el condicionamiento del medio ambiente y de otros factores externos.

Generalmente, la definición y aplicación de diagnósticos, políticas, planes, programas y proyectos de desarrollo no toman en cuenta los escenarios activos donde ellos se van a encarnar, y mucho menos los “espacios” que resultan de la interacción de la sociedad con su propio entorno territorial. Por esta razón, para determinar la estructura espacial de Montecristi y áreas vinculantes con la línea NW se han identificado los fenómenos estructurantes y las formas sociales resultantes en tres escenarios interconectados entre sí: el ambiental, el socio-productivo regional y el socio-productivo transfronterizo.

6.1. Escenario ambiental:

DETERMINACIÓN DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE MONTECRISTI Y ÁREAS VINCULANTES CON LA LÍNEA NW

ELEMENTOS ESTRUCTURANTES	FORMAS RESULTANTES
Poco o mal uso de los recursos de la franja costera, pero ella aún mantiene su potencial para desarrollarse en vinculación con la región circundante	<ul style="list-style-type: none"> • Precarias o inexistentes instalaciones portuarias (con excepción del Puerto de Manzanillo, aunque en malas condiciones). • Pesca del litoral tradicional y depredadora • Desarticulación de la industria salinera • Limitada infraestructura para el turismo • Recursos costeros y marinos afectados y amenazados (ecosistemas muy frágiles, especialmente manglares, humedales, farallones y otras áreas de la costa rocosa y del litoral terrestre-acuático), a pesar de poseer la más extensa área de manglares aún existente en el país, la mayor extensión de los arrecifes de coral y la población de manatíes más importante de la República Dominicana
Llanura semi árida, pero irrigable aunque con crecientes limitaciones aumentadas por el cambio climático, la contaminación del río Yaque y el mal uso del agua.	<ul style="list-style-type: none"> • Disminución de las áreas de terrenos productivos causada por alteraciones en el ciclo de siembra que se deben a cambios en el ciclo de lluvias (cambio climático). • Aumento de superficie de suelos salinizados así como salinización de aguas subterráneas por mal manejo de los recursos hídricos en general. • Zonas que presentan una extrema escasez de agua (sobre todo de agua potable) en toda la Provincia Montecristi y en amplias áreas de la región. • Canales de riego y tomas de agua presionan el Río Yaque del Norte y afluentes para utilizarlos mayormente en las plantaciones de arroz y banano. • Enormes extensiones de tierra ocupadas para el cultivo de arroz por inundación (33% de la producción es de MC) están amenazadas por la disminución de la disponibilidad de agua. • Pozos, aljibes, molinos, lagunas y reservorios de agua necesarios en toda la región. • Presa de Monción y fuentes de agua pertenecientes a otras provincias sometidas a extrema presión hídrica para satisfacer necesidades de Montecristi.

6.2. Escenario socio-productivo regional:

<p>Formas de ocupación del suelo de acuerdo a concentración de terrenos para empresas de alta y rápida rentabilidad, manejados desde fuera de la región</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Bosques secos en desaparición o amenazados por el aclaramiento de tierra para operaciones agro-empresariales, y por la demanda de leña, carbón y madera. • Grandes y medianas plantaciones de cultivos altamente rentables (banano, arroz) • Hatos ganaderos que requiere extensos terrenos de pastos y potreros
<p>Zona periférica dentro de la estructura espacial de centralización, con pocas posibilidades para el desarrollo endógeno de sus fuerzas productivas y recibiendo políticas públicas que no llegan a potencializar sus recursos humanos y otros propios de la región NW</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro franjas limitan socio-espacialmente a la Provincia de Montecristi y gran parte de la Línea NW: la franja costera, la franja fronteriza, la franja montañosa y la franja de extracciones. • Asentamientos humanos afectados por deficientes o inexistentes proyectos de infraestructura para el desarrollo social (salud, educación, empleo, etc.), así como infraestructura básica para inversiones y saneamiento (comunicaciones, energía, agua, etc.). • Áreas urbanas y semi-urbanas que lucen abandonadas a su propia suerte y con poblaciones que muestran peores niveles de vida con respecto a otras regiones del país. • Operaciones productivas tipo enclave con poca capacidad de distribución de beneficios en la región.

6.3. Escenario socio-productivo transfronterizo:

<p>Corredor Trans-fronterizo Norte (desde Santiago a Cabo Haitiano) poco aprovechado por la propia región NW</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Asentamientos humanos de LNW desarticulados de los flujos de capital (lugares de paso) y con problemas de comunicación entre el Norte y el Sur de la región. • Dos "ciudades factorías" (Dajabón y Ouanaminthe) consolidándose en un complejo urbano transfronterizo que revaloriza el territorio haciendo transacciones, pero la región no logra acumular para reinvertir en sí misma. Dajabón ha incrementado notablemente su capacidad de ofrecer servicios y mercancías, así como ha aumentado su liderazgo en la zona desplazando a Montecristi. En cambio, Ouanaminthe casi triplica a Dajabón en tamaño, con una población en niveles críticos de pobreza y desiguales condiciones sociales • Una mega inversión en zona franca ha logrado ventajas comparativas en ambos lados, incrementando también las relaciones globales internacionales en el área. • Las actividades económicas más beneficiadas (industrias, agro-empresas, financiadoras, flotas de transporte, etc.), están ubicadas fuera de la región NW. • Mercados informales no permanentes (uno o dos días a la semana) que crean en el puerto terrestre de Dajabón la feria transfronteriza más grande del país, al igual que el más importante punto de cruce de productos agrícolas haitianos (Tirolí).
<p>Cultura de discriminación y rechazo entre sectores de ambas naciones crea relaciones de ilegalidad, informalidad, clandestinidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Flujos de inmigrantes mayormente indocumentados y concentrados en áreas productivas; flujos de residentes no empleados en su región y que tienen que emigrar a otras zonas; lugares por donde fluye el contrabando, puntos de intercambios informales y cruce de productos, entre otros.

7. Hacia la definición del contexto socio-espacial

La interacción entre estos tres escenarios activos finalmente produce la articulación de formas socio-productivas dentro de la estructura espacial propia de Montecristi y la línea NW:

<p>Formas de ocupación del suelo de acuerdo a concentración de terrenos para empresas de alta y rápida rentabilidad, manejados desde fuera de la región</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Bosques secos en desaparición o amenazados por el aclaramiento de tierra para operaciones agro-empresariales, y por la demanda de leña, carbón y madera. • Grandes y medianas plantaciones de cultivos altamente rentables (banano, arroz) • Hatos ganaderos que requiere extensos terrenos de pastos y potreros •
<p>Zona periférica dentro de la estructura espacial de centralización, con pocas posibilidades para el desarrollo endógeno de sus fuerzas productivas y recibiendo políticas públicas que no llegan a potenciar sus recursos humanos y otros propios de la región NW</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro franjas limitan socio-espacialmente a la Provincia de Montecristi y gran parte de la Línea NW: la franja costera, la franja fronteriza, la franja montañosa y la franja de extracciones. • Asentamientos humanos afectados por deficientes o inexistentes proyectos de infraestructura para el desarrollo social (salud, educación, empleo, etc.), así como infraestructura básica para inversiones y saneamiento (comunicaciones, energía, agua, etc.). • Áreas urbanas y semi-urbanas que lucen abandonadas a su propia suerte y con poblaciones que muestran peores niveles de vida con respecto a otras regiones del país. • Operaciones productivas tipo enclave con poca capacidad de distribución de beneficios en la región.

De esta manera, el contexto espacial propio de Montecristi y la línea NW queda establecido por las franjas, flujos y circuitos propios de su estructura socio-territorial (Lámina 7):

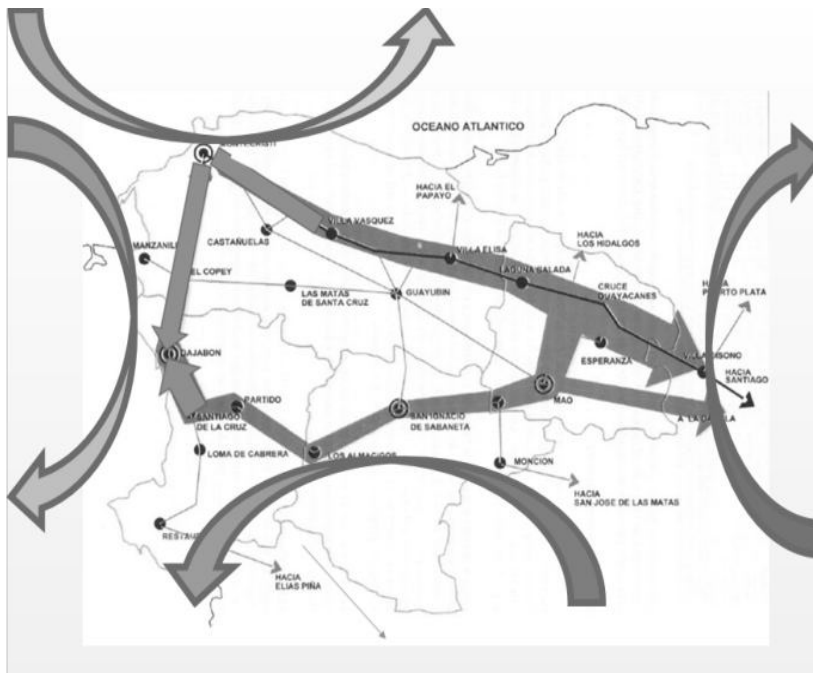


Lámina 7

Como se puede apreciar en este mapa crítico de la línea NW, existen cuatro franjas que delimitan los espacios activos de la región: la franja costera (azul), la franja fronteriza (marrón), la franja montañosa (verde) y la franja cibaëña-nacional (naranja). Estas franjas no actúan como barreras sino como áreas de interacción que condicionan los flujos internos y las actividades socio-productivas que se cristalizan en el interior de la región.

De acuerdo con lo anterior, y en términos económicos, la línea noroeste se encuentra en medio de cuatro grandes regiones estratégicas para el desarrollo del país: la región fronteriza (marrón), la región costera-turística (azul), la región alimentaria-productiva y la región de agua-energía.

Su integración al corredor binacional fronterizo del norte hace de la línea NW un punto vital para el intercambio económico que se produce con el vecino país de Haití. Toda esta zona se ha convertido en un espacio muy complejo que requiere un tratamiento diferencial y particularizado de parte de las políticas públicas, ya que, cada vez más, este ámbito de la línea NW desempeña nuevos roles⁹ dentro de una zona de intercambio binacional.

8. La posibilidad de un desarrollo sustentable más acorde al contexto socioespacial de la región y a sus propias potencialidades

¿Cuáles serían los aspectos más importantes que se deben priorizar en los procesos de planificación y gestión de la línea noroeste? De acuerdo con lo que se ha presentado anteriormente, las respuestas a esta interrogante partirían de: (1) la identificación de las líneas estructurantes del espacio regional, (2) la definición de un proyecto político regional en el marco del proyecto político nacional y (3) la estructuración de un programa de desarrollo local y regional, en el marco del proyecto político regional.

Aunque todo ello escapa a los objetivos de este ensayo y, además, tiene que surgir del propio seno de los actores regionales, se considera de interés presentar algunos temas clave a contemplar en el futuro debate local/regional articulado en el nivel nacional:

9 Dilla Alfonso, Haroldo (2007). Introducción: ¿desaparecen las fronteras? En: Dilla Alfonso Haroldo y De Jesús Cedano, Sobeida. Frontera en transición. Ciudades y Fronteras. Santo Domingo, República Dominicana. Págs. 13-26.

- *La línea noroeste es una región económica bilateral que, en su porción occidental, posee un mercado y una zona de producción binacional (Dajabón-Ouanaminthe). Este tema clave conlleva a la proliferación de puntos de intercambio y de tránsito de mercancías que, junto al cruce de migrantes, condiciona el contexto espacial de la zona creando una “situación de contacto” que puede resultar beneficiosa para ambas naciones. La dinámica resultante de estas actividades y procesos se puede ver afectada por el rol del Estado para mantener la seguridad geopolítica del territorio nacional, lo que no implica que desaparezca la interdependencia transfronteriza existente. El hecho de que la línea noroeste pertenezca a uno de los corredores transfronterizos¹⁰ también la expone a la degradación ambiental y al creciente tráfico ilegal de personas, armamentos, especies naturales y mercancías.*
- *Se debe procurar un desarrollo socioeconómico incluyente de los actores locales más desfavorecidos y conseguir que una gran parte de los beneficios generados en la región se queden en la región. Tanto en la dinámica económica que se genera a través del intercambio comercial con Haití como en la de producción de musáceas para exportación y en la de provisión de servicios localizados en los centros urbanos los sectores más beneficiados son las empresas de Santiago y Santo Domingo y algunos productores de Moca, San Francisco de Macorís y La Vega que comercializan sus productos en la frontera dominico-haitiana. La escasa participación de empresas y productores locales y de la propia región en las actividades económicas de mayor rentabilidad no favorece la reinversión de los beneficios en la propia región. De allí que la mayor parte de lo que se genera en esta dinámica no se traduce en inversiones para mejores condiciones de vida de la población local/regional. Algo similar se observa en la localización de las oficinas sectoriales del gobierno central y en las oportunidades de acceder a mejores servicios de salud, educación e infraestructuras básicas que se brindan a través de las políticas estatales. El necesario cambio de orientación respecto de estas situaciones permitirá mitigar los niveles de exclusión de los grupos sociales y los asentamientos humanos locales más vulnerables y reducir el aislamiento político-económico de la región.*

10 Cuello Nieto César (2007). Contrapunteo medioambiental en la frontera dominico-haitiana. En: Dilla Alfonso Haroldo y De Jesús Cedano, Sobaida. *Frontera en transición*. Ciudades y Fronteras. Santo Domingo, República Dominicana. Págs. 63-87.

Para lograr este objetivo se debe buscar un tipo de desarrollo endógeno o “desde abajo” que, aun teniendo en cuenta las limitaciones impuestas por la estructura espacial nacional de centralización, sea capaz de priorizar la distribución de beneficios locales y regionales en la propia línea noroeste y a favor de sus residentes.

- *Los municipios costeros de Montecristi (que son Montecristi y Pepillo Salcedo) debieran visualizarse como “zonas de intersección” con la provincia de Puerto Plata.* La razón de ello radica en que se trata de territorios que presentan una singularidad fisiográfica similar a la de dicha provincia (litoral costero del Atlántico), al igual que un conjunto de complementariedades y ventajas competitivas (por ejemplo, la integración de circuitos turísticos). Aunque Puerto Plata no se considera parte de la línea NW, su inclusión como un espacio parcialmente integrado a esta región debe ser considerada al momento de planificar y operativizar políticas públicas y de encadenamientos público-privados, especialmente aquellas medidas orientadas a la dinamización de los puertos, al desarrollo turístico y a la conservación de los ecosistemas marinos y costeros. Esto significa una necesaria articulación entre las entidades locales y regionales con las sectoriales del gobierno central involucradas en los campos de actuación que se definan para estas zonas de intersección. Siempre será virtuoso tener presente que la franja costera de la región noroeste, desde la desembocadura del río Masacre hasta punta Rucia, puede utilizarse como *punto de partida* para el desarrollo regional, ya que la misma constituye un verdadero patrimonio natural que ofrece muchas posibilidades para generar intervenciones con criterios ambientales y con fines de desarrollo portuario, turístico, urbanístico, vial, de pesca y de otros aspectos que provoquen un efecto multiplicador en el resto de la región.
- *La mitigación de la vulnerabilidad de los ecosistemas productivos y de regulación climática es siempre de alta prioridad.* La sostenibilidad de los ecosistemas agropecuarios, forestales, costeros y marinos se ve afectada por el aumento de los niveles de vulnerabilidad a los que dichos ecosistemas están sujetos como resultado de amenazas sociales (incendios, deforestación, agricultura intensiva en zonas montañosas) y naturales (inundación, sismos). Esta situación puede empeorar todavía más si la riqueza natural y cultural que posee la región se degrada o destruye, y si se aumenta el aislamiento histórico de la región con respecto a los centros de decisión. Estos

ecosistemas y la conservación de su biodiversidad son los que permiten la generación de riquezas desde la agricultura, la producción pecuaria, el turismo, la producción y el abastecimiento de agua para el consumo y la generación eléctrica. Todos ellos son elementos que contribuyen a la identidad regional y a la cohesión socioterritorial. La protección y el uso apropiado de estos ecosistemas permitirá su sostenibilidad y traerá nuevas oportunidades para “sacar” del aislamiento político y económico a esta región históricamente postergada.

- *El diseño de proyectos-clave y otras alternativas de desarrollo podrían basarse en la teoría del “bien-estar”.* Esta novedosa perspectiva pretende que las políticas sociales estén orientadas a garantizar la calidad de vida de las personas en sus diversas dimensiones, no simplemente a suplir determinados bienes materiales o determinados estándares de consumo. Para lograrlo, tendrían que contar con las interpretaciones de lo que es una “vida valiosa” para los diversos grupos sociales y para las diversas visiones culturales del mundo. La tarea es ardua desde el punto de vista de la planificación, porque resulta prácticamente imposible medir el “bien-estar”, pero tiene la ventaja de plantear los temas de desarrollo como una auténtica responsabilidad histórica, sometida a continua evaluación y a una búsqueda continua de mejoría.
- *Siempre existe la posibilidad de identificar proyectos de inversión que armonicen los tres componentes del desarrollo sustentable (social, económico y ambiental).* El seguimiento de esta perspectiva da como resultado propuestas que no solamente son atractivas para inversiones de gran alcance sino también para emprendimientos de mediana y pequeña envergadura que satisfagan los requerimientos para el bien-estar de las comunidades de la región en cuanto a que:
 1. Habiliten servicios públicos e infraestructuras para el desarrollo económico y empresarial.
 2. Proporcionen un entorno seguro y estable para la creación de empleos dignos.
 3. Articulen los vínculos urbanos y rurales activando la producción y el consumo regional a través de los mercados y espacios públicos.

4. Generen y distribuyan beneficios para la población local, incluyendo actores locales, PyMES y el sector informal, integrados preferentemente en cooperativas u otras formas de asociacionismo.
5. Armonicen las intervenciones con el debido cuidado del medio ambiente.